

Fuentes para la iconografía franciscana: el caso de la pintura mural de la Inmaculada Concepción en el convento de Huejotzingo

*Porque los naturales no tienen
más entendimiento que los ojos,
les ponen a la vista los misterios,
para que queden en la fe más firmes*
(Vetancurt Crónica trat II : cap. 3 : 42)

En la literatura de estudios novohispanos existen importantes trabajos que abordan la influencia evangelizadora de las órdenes mendicantes en la construcción de una nueva sociedad. Después del contacto entre el mundo ibérico y prehispánico, la tarea de conversión implicó la verdadera conquista y con ella se dio un sinnúmero de manifestaciones artísticas producto de la nueva ideología cristiana.

El arte como refuerzo doctrinal fue uno de los medios utilizados por los religiosos para la enseñanza de la población indígena. Muestra de esto es la magnífica producción de pintura mural en los conventos agustinos, dominicos y franciscanos.

La elaboración de dibujos con temas bíblicos, cristológicos y marianos, llevada a cabo por manos indígenas bajo la dirección de los monjes, constituye una rica fuente documental que motiva a estudiar y conocer el significado y origen iconográfico de las mismas.

Este trabajo intenta ser, más que una colaboración a los muchos otros que han estudiado los murales conventuales, una invitación a tratar de localizar, con detenimiento las probables fuentes que les sirvieron de inspiración, ya fueran grabados contenidos en los libros que trajeron los predicadores a la Nueva España o los textos mismos.

Para este fin, nos concentraremos en el convento franciscano de Huejotzingo y su hermoso mural que representa a la Inmaculada Concepción de María. Las fuentes las hemos ubicado en el acervo de la Biblioteca Franciscana.

Devoción mariana

La espiritualidad franciscana es eminentemente cristocéntrica; es un ascetismo basado en la auto-expropiación, en la renuncia total. Esto es lo que

entiende el franciscano por seguir a Cristo, la vida según el Evangelio: pobreza, humildad, obediencia y caridad.

Esta espiritualidad se deriva de la “vida apostólica” del franciscano. En el entendido de que habrá que vivir como los apóstoles de Cristo según aprobó Inocencio III con base en Mt. 10 y Lc. 10.

Apostolado es predicar contra vicios en pro de virtudes: premios y castigos eternos. Predicar con la obra.

A lo largo de su historia, el franciscanismo ha protagonizado debates y discusiones sobre la vida y ha reflexionado muy arduamente sobre la espiritualidad que conduce su regla. Ya san Buenaventura había polemizado con su predecesor, el beato Juan de Parma, sobre los “testamentos” franciscanos, la lectura comentada y el peligro de infiltraciones de otras líneas de pensamiento como la de Joaquín de Fiore que buscaba ensalzar a la regla de san Francisco como la “era” del Evangelio eterno.

En los contextos cultural e intelectual medievales la indagatoria sobre la espiritualidad franciscana fue abordada desde la perspectiva de la filosofía y de la teología: es decir, los “testamentos” del santo tuvieron que fortalecerse en los rigores del academicismo para poder sortear los constantes cuestionamientos del papado. Más aún, para poder adquirir el estatuto “jurídico” que la situara fuera de creencias populares o de interpretaciones heréticas.

Los franciscanos adoptaron tendencias filosóficas diversas como las de Plotino, San Agustín y Santo Tomás. Paulatinamente, con la consolidación de la orden y la clericación de los hermanos menores, fue desarrollándose un pensamiento franciscano que se esforzaba por lograr una síntesis entre los “testamentos” y devociones de San Francisco, la ideología de la jerarquía católica y la reflexión académica sistematizada. Intelectualismo y fe son los pilares a partir de San Buenaventura (1221-1273, *El triple camino*) que aparecen como centro de la reflexión sobre la espiritualidad franciscana.

Yo bien see, que este texto habla à la letra de la Original pureza de nuestra Madre la Catholica Iglesia, y de sus impugnadores. Pues à las que llama Ciencias: *Multiplex erit Scientia*, glossa la interlineal por opiniones contradictorias ... Pero tambien see, que en el sentido Mistico habla con gran propiedad de la formacion Purissima de esta Eva sin segunda, en que siendo solo Dios el testigo, no ha querido su altísima Providencia que se dè por de see, hasta tiempo de su beneplacito (Escobar, 1723: 2)

Uno de los pensadores que dio gran impulso a la devoción mariana franciscana, a través de una reflexión filosófica de gran vigor, es Juan Duns Escoto (1265-1308), llamado *doctor sutil* y *doctor de María* o *doctor de la Inmaculada*.

El mas divino, para defensa de su encarnado Oriente, de su eterna luz, sacó a mi Heroe a la del mundo : *Para Protector de la dignidad de su Madre*, dixo Sixto Quarto, *le tuvo Dios destinado* ... Estava pues sin ser, el primero de Maria; que solo lo que manchado, devia estar, sin ser suyo ...Llega Escoto al punto de la vniversal Redencion; halla, que la mejor medicina, no es la que cura; aplica la mejor a la mejor ; aplica a Maria a que preserva (Pérez, 1863: 28-30)

Este pensador hace figurar a la virgen, paradójicamente, cuando aborda a Cristo como dios y como hombre. Se debe tener presente que San Francisco adquirió la llagas (septiembre de 1224), es decir, quedó hecho un “Cristo viviente”. La virgen María cobra importancia precisamente en este hecho fundamental: la humanidad de dios; “humanización” que hace madre virgen a María.

El *Breviario Romano Seráfico* sanciona la necesidad del culto mariano, misma que retoma Bartolomé de Pisa en 1390 y que sirve como antecedente de las pautas estatutarias para el adorno de iglesias.

En el siglo XV renovó su vigor el culto mariano entre los franciscanos conventuales, sobre todo el dogma de la Inmaculada Concepción, que sometieron a discusión en el Concilio de Basilea. El rigor de la defensa mariana resultó triunfante gracias a la defensa enfática de Pedro Porcher, Juan de Segovia, Guillermo de Vaurouillon y a Matías Dörings, entre otros frailes.

Los franciscanos fueron férreos defensores de advocación mariana hasta que el papa Pío IX la definió como dogma en 1854.

No le tocó la pena del pecado, que es la corrupci_ al concebir, y al paria el dolor, porque no le todo el pecado al ser concebida; y supuesto este socorro primero : viene aquel segundo a ser lance no de gracia, sino de justicia; pues siendo la corrupcion, y dolor gajes del pecado, agrauio grande fuera, que passara por la pena la que no auia incurrido en la culpa ... (Lopez, 1633, 79)

El arte franciscano se caracteriza por su subjetivismo y naturalismo. La representación trata a la naturaleza como “creatura” de dios. Montajes teatrales, pintura y escultura ilustran para catequizar al pueblo.

Escritos como *Las florecillas del señor san Francisco y de sus frailes*, el *Cántico al hermano sol* o *La franceschina* son páginas de una radiante devoción popular.

Aunque también existen textos que conjuntan, precisamente, la fe y el intelectualismo aun para el caso mariano como el *Stabat Mater dolorosa* y *Philomena* de fray Juan de Peckam.

La espiritualidad franciscana moderna se instaura a partir de 1517 con la bula *Ite et vos* de León X. En esta espiritualidad se puede detectar la influencia de *La imitación de Cristo* de Tomás de Kempis, basada en la imitación individual de Cristo, la mística alemana y de manera importante por el humanismo.

Esta espiritualidad moderna abarca de los siglos XVI al XVIII. Destacan los siguientes autores:

Fray Juan de los Angeles escribió *Triunfos del amor de Dios y diálogos de la conquista del reino de Dios y manual de vida perfecta*; la madre María de Jesús de Agreda, *Vida de María*; Fray Alejo de Saló (m. 1628) destacó como autor de asuntos marianos de amplia difusión; un capuchino notable fue Fray Luis Francisco Argentan con su *Grandeza de María Santísima*. Incluso, la influencia de autores cuestionados o, expresamente, proscritos como Fenelon con sus *Cartas y Explicación de las máximas de los santos sobre la vida interior* y Miguel de Molinos con su *Guía espiritual*.

También escribieron temas marianos: Antonio de Padua (1195-1231), Ángela de Foligno (1248-1309), Bernardino de Siena (1380-1444), Juan de Capistrano (1386-1456), Jaime de la Marca (1393-1476), Mateo de Agnone (1563-1616), Lorenzo de Bríndisi (1559-1619), Francisco Antonio Fasani (1681-1742)

Esta espiritualidad franciscana moderna también fue precursora de la devoción a la Inmaculada Concepción y dio lugar a la hermandad conocida como *Esclavos de la Virgen, Madre de Dios* difundida por fray Juan de los Angeles.

[... y en la que se inscribió hasta el Emperador de Austria con su esposa. Pertenecieron a ella Felipe III y su mujer Margarita y su hija sor Margarita de la Cruz. Fue confirmada por San Inocencio XI en 1685 y por Clemente XII en 1720.] (Chauvet, 1989:180)

Las necesidades derivadas de la evangelización y catequesis obligaron a los franciscanos a ensayar formas de representación como el teatro (pastorelas), los catecismos “por figuras” y la incorporación de anagramas y otros símbolos en la arquitectura y el muralismo alegórico.

La devoción mariana de los franciscanos evangelizadores tuvo un papel relevante durante el proceso de catequización de la población autóctona:

Es tan poderosa en sus trasuntos que el indígena, en los primeros momentos, *a todas las imágenes que veían llamaba Santa María*. Fueron los niños los primeros en saber *que la imagen de mujer que allí veían era figura de la Madre de Dios, llamada María*. Y en virtud del don de lenguas, del que estuvo dotada en Pentecostés, será invocada como Patrona de la Evangelización Novohispana, ante la dificultad de su transmisión, en una tierra con una peculiaridad lingüística compleja” (Montes, 1998 :195-196)

El origen iconográfico de la pintura mural del convento de Huejotzingo

Constantino Reyes en su estudio de la pintura mural ha denominado a este arte como indocristiano, resultado de una simbiosis de técnica y doctrina, característico de mano de obra indígena y dirección de los frailes (Reyes-Valerio, 2000 : 140). Existen ejemplos bien conocidos que reflejan la colaboración de artistas indígenas, tal es el caso del convento de Ixmiquilpan en Hidalgo, de Tecamachalco con las obras de Juan Gerson y en general de los conventos franciscanos.

Fue a través de esta práctica artística que los misioneros trataron de enseñar a los naturales la esencia de la doctrina cristiana (Reyes-Valerio, 2000 : 440). Está fuera de nuestra plática discutir la paternidad de las pinturas murales, dado que esa información no se encuentra a nuestro alcance, sin embargo tenemos presente la finalidad dogmática de las mismas. Según Reyes-Valerio las escenas representadas al interior de los monasterios se destinaron a la enseñanza de los alumnos que vivían internados, pero también se utilizaron para educar a los indígenas que servían en el convento o a los visitantes ocasionales (Reyes-Valerio, 2000 : 439).

Para Valerio el indígena recibía de los frailes los grabados como modelos para esculpirlos en piedra o pintarlos en los muros, no se sabe si primero se realizaba un diseño que se pasaba al muro, o si se hacía directamente a mano libre, proceso normal y más rápido (Reyes-Valerio, 2000 : 187).

En el convento de Huejotzingo, fundado posiblemente entre 1524 y 1525 (Cabral, 1990 : 6), existen conocidos ejemplos de pintura mural que reflejan la ideología de los primeros franciscanos y con ello los temas o dogmas que más necesitaban afianzar dentro de la comunidad. Entre las escenas más famosas se encuentra el dibujo de los doce evangelizadores que llegaron por vez primera al continente americano, así como la imagen de la Inmaculada Concepción de María rodeada de algunas de sus advocaciones.

Según Joaquín Montes Bardo en la Provincia franciscana del Santo Evangelio son abundantes los testimonios históricos y artísticos dedicados al misterio de la Inmaculada. Del mural de Huexotzingo menciona:

"La lectura de su complejo simbolismo va dirigida a la meditación personal de los moradores de una casa, caracterizada por radicar en ella [el] estudio de artes y teología. Es un poema en imágenes y palabras, estructurado formalmente en una reiteración poética, de paralelismo bíblico ..." (Montes, 1998 : 225).

Santiago Sebastián bien afirma que los grabados difundieron distintas imágenes marianas con especial referencia a la Inmaculada, siendo uno de los más extendidos el que estamos presentando (fig.1) denominado *Tota Pulchra* (Sebastián, 1992 : 43). Dicha imagen representa a María rodeada de símbolos que describen su virginal pureza, representada en un tríptico, con las figuras de santo Tomás y Duns Escoto enmarcando la figura de María.

Los atributos comenzando con la parte superior derecha son: pulchra et luna, stella maris, porta celi, plantact o rose, puteus aquarum, hortus conclusus. Al centro arriba: *Tota pulchra es amica mea et macula non est inte*. A la izquierda: *Electa ut sol, turris David...*, *speculum sive macula, civitas dei*. La simbología está extraída de la Sagrada Escritura en su mayor parte, de donde proviene la *civitas dei*, que refiere la función mariana como protectora y figura de la iglesia. La torre de David coloca a María como la mística fortaleza para el cristiano, el hortus conclusus simboliza el paraíso terrestre donde las flores representan las virtudes y el agua la gracia, haciendo énfasis en el sentido de clausura (Montes, 1998 : 227-229).

La fons hortorum, puteus aquarum refiere a la fuente de la gracia y en general la escena hace énfasis en la belleza sobrenatural de María y su intermediación virginal para traer la redención de Cristo.

Ahora bien, este dogma de la iglesia fue particularmente difundido durante el siglo XVI y XVII, a través de grabados contenidos en las portadas de libros con igual carácter dogmático, que a su vez fueron copiados en lienzos y murales como el que nos ocupa. Así como el tlacuilo Gerson tuvo de modelo una biblia para realizar sus creaciones, el mural de Huexotzingo muy posiblemente tuvo su origen en algunos de los siguientes volúmenes que se encuentran dentro del acervo de la Biblioteca Franciscana.

El primero de ellos es un libro que data de 1591 y como lo indica su título es un pequeño catecismo impreso en León, Francia. Dicho catecismo está escrito en forma de pregunta-respuesta como la mayoría de este tipo, e incluye diversas oraciones y meditaciones. Este volumen incluye en la portada un grabado en forma de medallón, que representa a la Inmaculada Concepción con los atributos de Tota Pulchra, con la presencia de Dios en la parte superior y la característica leyenda: *tota pulchra es amica mea* (fig.2).

El segundo volumen es un tratado sobre la educación y buen gobierno que deben adquirir los príncipes, así como las virtudes y el comportamiento moral que deben seguir. En la portada se vuelve a encontrar un grabado rectangular que contiene a la Inmaculada con la leyenda: *tota pulchra es amica mea et macula non est in te*, junto con los mismos atributos o virtudes del ejemplar anterior, y de la misma pintura mural a la que nos estamos refiriendo. La imagen de la virgen, es diferente a los demás, ya que aparece con Cristo en su seno, rodeado por lenguas de fuego (fig. 3).

El tercer ejemplar es un sermón escrito en portugués de fray Manuel Evangelista; en la portada vuelve a aparecer la imagen de la Inmaculada con parte de sus atributos. Es un grabado posiblemente xilográfico (fig. 4).

El cuarto de estos es un Sermón de la purísima concepción escrito por Francisco Nuñez e impreso en 1615 (fig. 5).

El quinto libro contiene una disertación sobre el dogma de la Inmaculada Concepción y pertenece al siglo XIX, la imagen aparece en la contraportada y la composición ha cambiado, al agregar la Santísima Trinidad al cuadro, que corona a la virgen María (fig. 6).

Estos ejemplos dejan entrever que fueron grabados incluidos en los libros, mismos que trajeron consigo los franciscanos mendicantes, los que inspiraron a los artistas novohispanos a decorar los muros de los conventos.

Así como se afirma que fueron los grabados de una biblia proporcionada a Juan Gerson, los modelos para su trabajo sobre lienzos de papel amate (Reyes-Valerio, 2000 : 386), así nosotros podemos afirmar, que fueron materiales bibliográficos del acervo franciscano los que sirvieron de molde para copiar el misterio de la Inmaculada Concepción en el mural huejotzinga.

A través de esto, podemos afirmar las tesis de Constantino Reyes cuando dice que las imágenes murales provinieron de los grabados que tenían impresos los libros utilizados por los misioneros, y que mediante este medio los franciscanos predicaron a los indígenas para inculcarles la doctrina católica (Reyes-Valerio, 2000 : 445-446).

Fueron impresos franceses, españoles y portugueses los que contribuyeron a la propagación de la doctrina concepcionista en Nueva España. Probablemente hayan existido otros ejemplares, impresos durante el siglo XVI, que hayan servido como copia de nuestro mural.

Sin embargo, esta búsqueda queda abierta para seguir investigando en diversas bibliotecas con fondos antiguos, fuentes iconográficas de gran riqueza.

Referencias bibliográficas:

Actas del II Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVI). Madrid : Deimos, 1988.

Cabral, Ignacio. San Miguel de Huejotzingo. Cholula, Puebla : Universidad de las Américas-Puebla, 1990.

Camelo Arredondo, Rosa, J. Gurría Lacroix y C. Reyes Valerio. Juan Gerson : tlacuilo de Tecamachalco. México : Departamento de Monumentos coloniales, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1964.

Chauvet, Fidel de Jesús. La fecundidad de un pobre : (compendio de historia franciscana). México : Tradición, 1989.

----- Los franciscanos en México (1523-1980) : historia breve. México, segunda edición, 1989.

Escobar, Diego Antonio de. Ultimo quid de el mysterio de la immaculada concepcion de Maria santissima señora nuestra ... México : por los herederos de la viuda de Miguel de Rivera, 1723.

- Lopez de Andrada, Diego. Tratados de la purissima Concepcion de la virgen señora nuestra ... Napoles : por Lazaro Escorigio, 1633.
- Montes Bardo, Joaquín. Arte y espiritualidad franciscana en la Nueva España, siglo XVI : (iconología en la Provincia del Santo Evangelio). Jaén : Universidad de Jaén, Servicio de Publicaciones, 1998.
- Pérez López, Ivan. Instantes del heroe subtil, y mariano : precursor de la mas celestial aurora ... Zaragoza : por Tomas Gaspar Martínez, 1683
- Reyes-Valerio, Constantino. Arte indocristiano. México : Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000.
- Sebastián, Santiago. Iconografía e iconología del arte novohispano. México : Grupo Azabache, 1992.